



# ANTONIO PÉREZ Y EL DOCTOR PORTUGUÉS, DE LA CIRUGÍA A LA PESTE.

Rojo Vega A<sup>1</sup>

Historia de la Ciencia en la Facultad de Medicina de Valladolid. España.

## Correspondencia:

Prof. Anastasio Rojo Vega  
Cátedra de Historia de la Ciencia.  
Facultad de Medicina .

c/ Ramón y Cajal, 7 • 47005 Valladolid. España.

El Doctor Portugués tuvo gran protagonismo en la curación del príncipe Carlos. Llegado a Alcalá de Henares acompañando a Felipe II, el 20 de Abril de 1562, desplazó al que hasta ese momento había sido cirujano personal del heredero del trono, Dionisio Daza Chacón. Fue el propio Carlos quien tomó la decisión: *Licenciado, a mi me dará gusto que me cure el Doctor Portugués, no recibais pesadumbre de ello* (Daza 539).

En un trabajo anterior, que se cita en la bibliografía, extraje las noticias sobre el Portugués contenidas en la **Relación de Daza**; de cómo el vallisoletano criticó sus curas: *"porque en la cura que se había hecho el día de antes, que fue el noveno, el doctor Portugués no formó la herida como solía, no quiso hacerlo aunque se le dijo, sino puso un lechino en la boca de la herida, y muchas planchetas más encima, y con esto obturó el orificio, y en lo vacío de la llaga recogiose la materia"* (Daza 541); de cómo practicó una incisión en forma de Tao para poner a la vista los huesos del cráneo de la real persona; y de cómo defendió, junto con Andrea Vesalio, la conveniencia de trepanar al príncipe, contra la opinión de los médicos y cirujanos españoles presentes.

Finalmente Daza consiguió se hiciera lo que él consideraba correcto, legar en vez de trepanar, y nuevamente el Portugués tomó la iniciativa, pese a que estaba en desacuerdo con la operación: *"comenzó el doctor Portugués a echar la legra, y a pocos lances me mandó el duque de Alba que la tomase yo; y fui legrando, y a poco rato hallé el casco blanco y sólido, y comenzaron a salir de la porosidad del hueso unas gotillas de sangre muy colorada, y con esto paró la legra"* (Daza 548).

Siguieron las relaciones tensas y las maniobras poco recomendables por parte del extranjero, a juicio de Daza: *"estando el doctor Portugués tentando el casco con un garabatillo lo metió dos o tres veces y arrancó el casco: salió al propio y forma de un corazón"* (Daza 555), hasta que, vuelta la salud al príncipe, cada cual regresó con su señor original, el Portugués con Felipe II, y Daza con Don Carlos.

## EL PERSONAJE, O LOS PERSONAJES

Muy poco es lo que se sabe del doctor Portugués. Según Subiza, un llamado Doctor Portugués asistió en la última enfermedad de doña María Manuela de Portugal, la primera

esposa de Felipe II, fallecida en Valladolid el 12 de julio de 1545; sin embargo, nadie con tal denominación figura en la **Historia del Protomedicato de Iborra**, aunque sí esté presente un declarado portugués, Hernán Váez, médico de cámara a partir del 27 de Agosto de 1583 (Iborra, 216-7).

A favor de la identificación de Váez con el Doctor Portugués de la herida del príncipe Carlos iría el hecho, no menor, de tener confrontada Váez la graduación de Doctor, pero su título es de médico, no de cirujano, y desde 1585.

Lo contrario sucede con otro portugués, Antonio Pérez, que a la falta acreditada del título de Doctor opone el nombramiento de cirujano de cámara entre 1572 y 1588 (Jiménez Muñoz, 324), y los servicios, como cirujano del ejército español, al duque de Alba durante la campaña de Portugal de 1580 (Parrilla, 175). Ya antes debió estar ligado a la cirugía de guerra, seguramente del ejército español: *"he visto en guerra morir muchos de llagas en los riñones"* (Summa, 41); *"pero yo he visto, y en la guerra curado llagas en las puntas del hígado, que llaman globos, o péndulas"* (Summa, 54).

Los datos biográficos sobre este segundo portugués son algo más numerosos, extraídos de dos obras impresas, una titulada **Summa y examen de cirugía, y de lo mas necesario que en ella se contiene, con breves expusiciones de algunas sentencias de Hipócrates y Galeno**. Compuesta por el licenciado ANTONIO PEREZ Portugués, Cirujano (Madrid: Pierres Cosin 1568); y otra que **Breve tratado de la peste, con sus causas, señales, y curacion; y de lo que al presente corre en esta villa de Madrid, y sus contornos**. Compuesto por el Doctor Antonio Pérez Médico, y Cirujano de su Magestad, y su Protomedico (Madrid: Luis Sánchez, 1598). En el primero es licenciado, cirujano y portugués; en el segundo doctor y médico y cirujano de su majestad. Hernández Morejón recoge la noticia de ambas obras, añadiendo una breve reflexión: *"D. Nicolás Antonio hace mención de otro Antonio Pérez, médico y cirujano de cámara, suponiéndolo diferente del referido; pero yo creo que fue el mismo"* (Hernández Morejón, 229). Chinchilla no añade nada nuevo en lo biográfico, pero sí un juicio sobre la Suma: *"Esta obrita es el mejor compendio que se escribió de cirugía en España; el buen orden de las materias, las descripciones de las enfermedades, y la claridad, hacen recomendable su lectura"* (Chinchilla, 133). Granjel

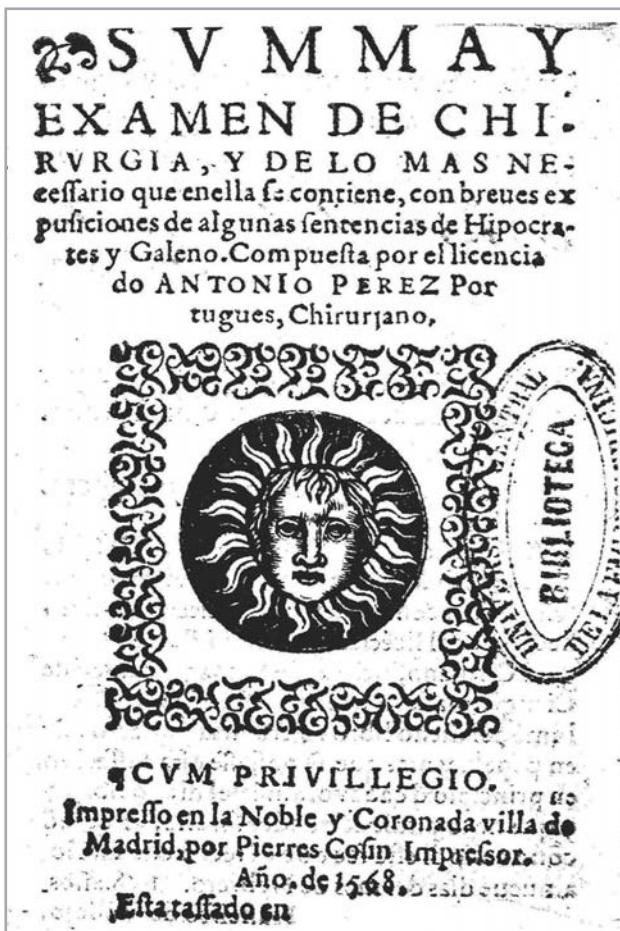


Figura 1.- Pérez, Summa de cirugía

aporta como novedades que ejerció en Córdoba y que su obra quirúrgica tuvo indudable popularidad (Granjel, 217), demostrable por las reimpressiones de Alcalá de Henares 1575, Madrid 1604, y Valencia 1634.

La lectura cuidadosa de su obra nos dice que perteneció a una familia de al menos tres generaciones de cirujanos: "como lo he visto usar a mi abuelo y padre" (Summa, 86-86v); y que fue hombre que se movió en la Corte, participando en una cura al embajador de Saboya: "el caso que acaesio ahora en nuestros tiempos, en un cavallero embaxador del duque de Saboya, y cierto la invencion del medico que en la dicha cura asistio es digna de alabarse"; un suceso es que se le atravesó un contrincante "que persuadió a los demás, contra la común opinión de muy doctos y expertos medicos y chirujanos desta corte y Toledo, se puso a dezir que era flatuoso, y que se avia de abrir, y abierto y salida mucha cantidad de sangre, todavia porfiava en su error, diziendo que era flatuoso, como lo avia dicho, y espantome por cierto" (Summa, 33). Otras referencias suyas a la Corte son: "yo he visto a algunos en esta corte en manos, de heridas chicas apuntadas, de ignorantes chirujanos, en las quales sin consideración, ensartavan con la aguja los tendones sanos" (Summa, 42v); "yo he visto en un criado de su magestad unas ulceras, que avia un año que las curavan medicos y chirujanos, y vinieron a sanar con unguento blanco" (Summa, 68).

Pero no solamente ejerció en Madrid: "Muchos otro remedios traen autores graves, y otros empíricos, y de algunos, antes de muchos, tengo noticia, y experiencia, por averme hallado en muchos

trabajos destos en Valencia, Italia, Flandes, Lisboa, y aqui aora" (Tratado, 27v-28). Tal vez muriese a consecuencia de la epidemia de peste objeto de estudio en su segundo libro, puesto que lo cierra con una carta enviada al corregidor de Madrid, don Rodrigo del Águila, que comienza "El Doctor Antonio Pérez suplica a su merced, que por quanto el está con calentura en la cama, y no sabe lo que Dios hará de su vida [...]" (Tratado, 28), solicitando que para suplir su falta pusiesen por ayuda al barbero cirujano que le asistía "a Vicinay, o a otro cirujano que pareciere" (Tratado, 28v).

### LA SUMMA

La Suma de Cirugía, el mejor compendio quirúrgico del XVI según Chinchilla, y uno de los más populares según Granjel, fue censurada por el doctor Hernando de Mena, catedrático de Alcalá y participante en la cura del príncipe Carlos, con unas muy breves líneas: "es provechoso, especialmente para los que exercitan la chirurgia siendo romancistas"; y por el doctor Luis Ribera, médico de los príncipes Alberto y Wenceslao, sobrinos del rey, y de la cámara de Felipe II desde 1571, según el mencionado Subiza. La fecha de ambas revisiones, tomando en cuenta la licencia de impresión, sería anterior a Mayo de 1567.

Está dedicada al protomédico Juan Gutiérrez de Santander, con un exordio que repite punto por punto los lugares comunes de textos semejantes: evidentemente sé latín, pero me dan pena los que no lo saben, los romancistas "como prudentísimo humanísimo y cristianísimo doctor [Gutiérrez de Santander] los dias pasados fuese de algunos rogado e importunado a que leyese Cirurgia a ciertos romancistas, pero curiosos, al ruego de los quales yo emprendi el trabajo, y aunque ellos tienen libros copiosos en romance son oscuros y dificultosos de entender, lo uno porque tienen muchas sentencias en latin copiosas [...] lo otro que el mismo romance es casi latin sacado de circumloquios, determiné sacar este breve examen". Lo mismo en la dedicatoria Al lector: "he determinado escrivilla en romance para que todos gozen della, principalmente que en nuestra España y fuera della los mas Chirujanos son romancistas".

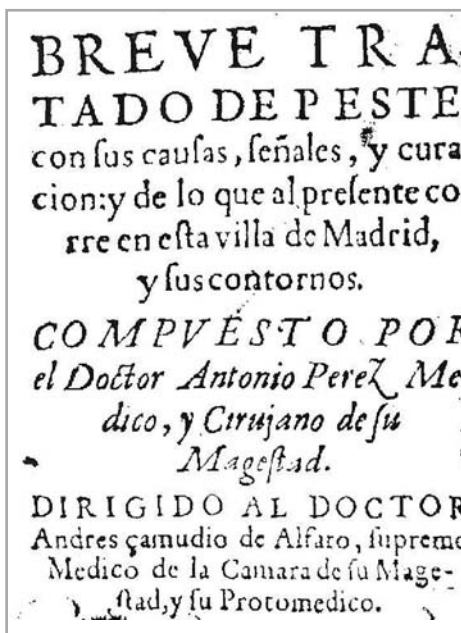


Figura 2.- Pérez, Tratado de la peste.



Es interesante la expresión "que leyese Cirurgia", ya que leer una materia era sinónimo de dar clases en un Estudio o Universidad ¿Dió clases de cirugía Antonio Pérez en Alcalá?

Felipe II firmó una licencia de impresión en Madrid, 7 de Mayo de 1567, para la venta de la Suma en los reinos de Castilla, con fórmulas que muestran despegó: "Por quanto por parte de vos el licenciado Antonio Pérez Portugués Chirujano estante en esta nuestra corte nos ha sido hecha relacion, diziendo que vos agora nuevamente aveis compuesto un libro..."; nada de lo que se podría esperar para con un cirujano personal que, además, habría curado a su hijo cinco años antes. Pero, sorprendentemente, la licencia para los reinos de Castilla va seguida de otra para los de Aragón diametralmente opuesta, en lo que hace a cercanía y emociones: "Por quanto por parte de vos el amado<sup>2</sup> Antonio Pérez del reyno de Portugal nos ha sido hecha relación: diziendo que vos aviades compuesto un libro intitulado *summa y examen de Cirurgia*". Esta sí es la esperable para alguien del entorno inmediato e íntimo. Es la misma fórmula empleada por Carlos V con su cirujano Antonio de Guadalupe: "a vos antonio de guadalupe nuestro cirujano dotor fiel y amado nuestro"<sup>3</sup>.

La Suma consta de ocho partes, una primera que trata de lo que es cirugía, seguida, a página corrida, de una anatomía que incluye consideraciones en torno a sangrías y sanguijuelas, al llegar a las venas; y sigue con apostemas, llagas, cirugía de la cabeza, úlceras, álgebra, en sus capítulos de fracturas y dislo-

caciones; y aforismos de Hipócrates, traducidos esquemáticamente, sin interpretación ni comentario. Los textos quirúrgicos mencionados por Pérez son los de Lanfranco, Guido y Vigo ¿Qué diferencias y semejanzas tiene con ellos la Suma? Dejando a un lado a Lanfranco, casi abandonado a mediados del XVI:

**ESQUEMA DE LA OBRA**

GUIDO	VIGO	PÉREZ
Definición	Definición	Definición
Anatomía	Anatomía	Anatomía
Apostemas	Apostemas	Apostemas
Llagas	Llagas	Llagas
---	---	Cabeza
Úlceras	Úlceras	Úlceras
---	Mal francés	---
Álgebra	Álgebra	Álgebra
Otras enfermedades	Otras enfermedades	---
Antidotario	Antidotario	---
---	---	Aforismos

Las únicas diferencias notables entre ellos, son el capítulo monográfico dedicado a la sífilis en el de Vigo, y la particularización del tratamiento de la cabeza y los aforismos en el de Pérez, ya que antidotario y "otras enfermedades" están en la obra del portugués, aunque integradas en otros capítulos. En los Aforismos se limita a extraer del famoso libro de Hipócrates los que tratan exclusivamente de cirugía, así comienza: "En el primer libro [de Hipócrates] no ay Aphorismo a chirurgia tocante" (fo,

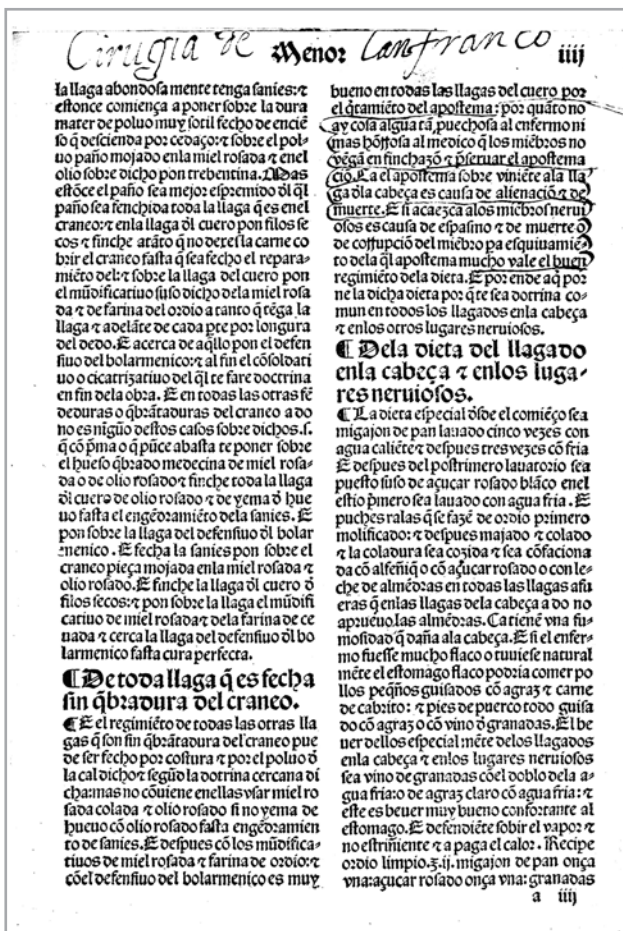


Figura 3.- Lanfranco, Cirugía menor (1495).



Figura 4.- Guido en romance (1498).

88v); aunque, como puede verse más abajo, eche mano del primer aforismo de este primer libro, traducido a su manera, para explicar lo que en buena ley debe ser la profesión.

Pérez se alarga mucho más que Guido y Vigo en las definiciones de cirugía y cirujano. Define el oficio, "que es entender muy bien cuales son cuales operaciones en el cuerpo humano deve exercitar, y como las ha de hazer, y el modo e instrumentos que ha de tener en hazer las tales operaciones, y conocimiento particular de cada una de ellas" (fo. 1-1v); "ayuntar lo separado, dividir lo ayuntado para que mejor se junte después, y quitar lo superfluo, como quando alguna parte es corrompida o demasiada, cortarla sanamente, según que es posible" (fo. 2-2v); y las cualidades del profesional: "sabio, docto, ingenioso, visto en letras y amigo de estudiar [...] experto solícito en su arte [...] de buen juicio [...] temeroso de Dios y de buenas costumbres" (fo. 5v).

Personas letradas, en definitiva, lo más alejadas posible de aquel Pinterete que tuvo que soportar en el curso de la curación del príncipe Carlos: "no solo carecen de letras, pero leer no saben, y experiencia no la tienen porque nunca vieron, sino en casa de otro barbero tomar la sangre, y lo peor de todo es, que estos así que solo trasquilar saben, porque saben mezclar azeite con trementina, se van alabando diciendo, que hazen curas que Chirurjanos doctos juzgan por imposibles, y ellos con mucha facilidad en quatro dias les curaron" (fo. 6).

Personas que adoctrinen al paciente sobre que, para curarse, ha de mostrar asimismo ciertas buenas y precisas condiciones: "que obedesca al medico, y sufra los remedios convenientes a su salud. La segunda que confie, y crea teniendo buena esperança que aquello le ha de sanar : porque la buena esperança esfuerça mucho la naturaleza. La tercera y ultima que pida a Dios la salud, que es el verdadero medico" (fo. 7v-8).

La introducción que no olvida las características que el cirujano debe buscar en sus ayudantes y enfermeros: que sean sabios, apacibles, leales y discretos. Unas circunstancias, todas,

que, según el portugués están contenidas en el mencionado primer aforismo del padre de la medicina: "Conviene que el medico haga las cosas que son necesarias, y el enfermo de su parte, y los asistentes, y las demas cosas exteriores estén aparejadas" (fo. 8); interpretación personal de "La vida es breve; la ciencia, extensa; la ocasión, fugaz; la experiencia, insegura; el juicio, difícil. Es preciso no sólo disponerse a hacer lo debido uno mismo, sino además el enfermo, los que le asisten, y las circunstancias externas" (López Férrez, 243).

Segunda parte: el cirujano debe saber por dónde se mueve, es por ello por lo que le ofrece una **Summa de Anatomia**. Un catecismo anatómico basado en las obras **De ossibus** y **De usu partium** de Galeno, "todo ello esta muy copiosamente escrito en los libros tocantes [a] *Anatomia de Galeno*" (fo. 11). Galeno y más Galeno. Ni una sola mención al Vesalio que, si este Pérez es el Doctor Portugués, tuvo por algún tiempo como colega en Alcalá de Henares. Quizás por lo atrasado de su discurso quedó en barbecho un librito sobre anatomía que anuncia varias veces en la **Summa**: "esta obra es como compendio y breve examen de las cosas mas necesarias de las venas que mas variedad tienen en nuestro cuerpo que otras partes en un librito que con ayuda de Dios

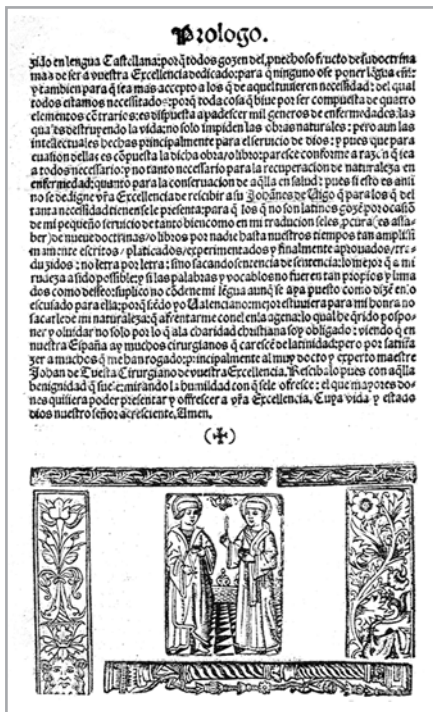


Figura 5.-  
 Vigo, Cirugía  
 (1537).

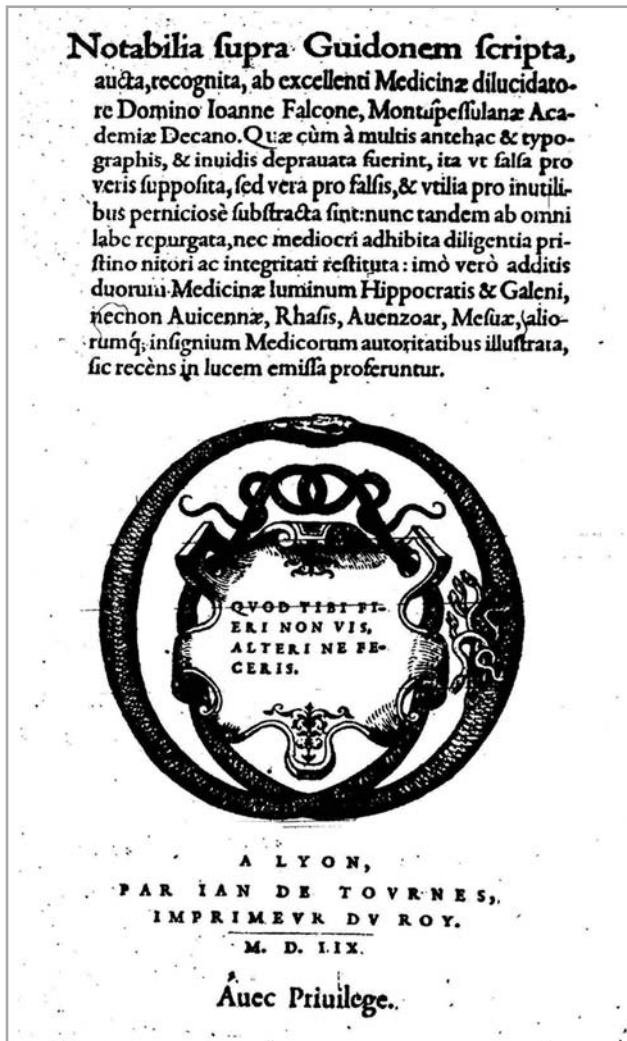


Figura 6.- Falcón sobre Guido (1559).





Figura 7.- Vega, Arte medendi (1564).

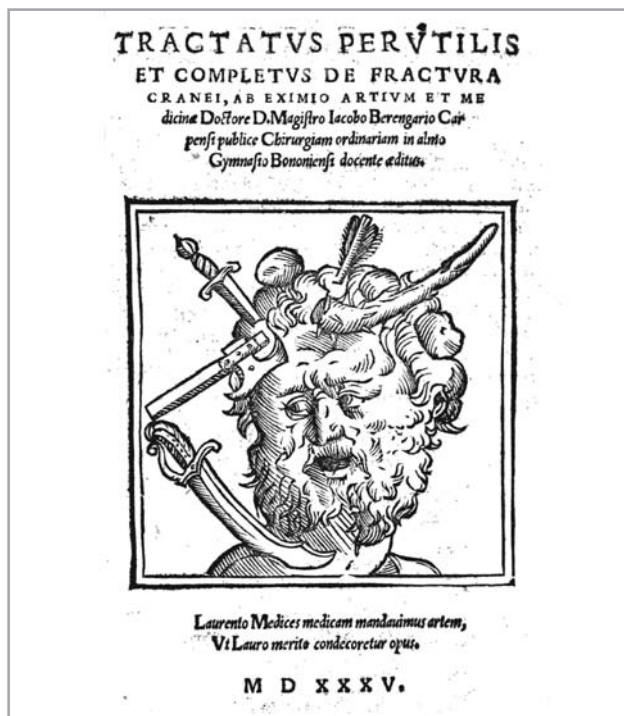


Figura 8.- Carpi, Fractura cranei (1535).

de anatomía sacaremos, brevemente trataremos" (fo. 14v); "de los quales misterios y contemplaciones que ay infinitas en la cabeça que considerar, aqui no hablaremos, porque un tratado que con la ayuda de Dios de Anatomia sacaremos por buena orden trataremos de todo" (fo. 16v); "Dizen ser en numero los huesos del cuerpo humano dozientos y setenta, pero yo hallo muchos mas, como lo mostraremos en nuestros libros de anatomia" (fo. 18v), etc. Vesalio no contaba más que doscientos seis huesos.

Un librito al que cabría añadir otro sobre álgebra, sobre traumatología: "desto mas particularmente trataremos en nuestro libro de algebra, en donde trataremos de todas las diferencias de fracturas y dislocaciones, modos de curarlas y muchos remedios a ellas apropiados" (fo. 87).

En las diferencias con Vigo y Guido, solamente los citados aforismos y la decisión de hacer un capítulo aparte de las lesiones de la cabeza. Tal vez fuese considerado un especialista en accidentes de dicha zona. Tal vez por ello fuese llamado a la cabecera del príncipe. La suposición estaría acreditada por los siguientes comentarios: "También he sacado partezilla de la sustancia de los sesos y no morir. Dos casos he visto destes, y el postre ro aquí en Madrid" (fo. 41). En el capítulo De grandes fracturas y contusiones por de fuera a la vista dudosas (fo. 62) desarrolla largamente las opiniones al respecto.

En Terapéutica farmacológica hace referencia al doctor Cristóbal de Vega y a su Arte medendi (Lyon: Rovillo, 1564) al considerar la pertinencia de tratar los apóstemas fríos con madurativos calientes "como lo dize el muy docto doctor Vega en su libro de Arte medendi" (fo. 28v). Un doctor Vega, médico del príncipe Carlos, a quien debió conocer bien, pues en otro lugar habla de la úlcera cavernosa que estuvo a punto de llevarse a la otra vida: "como aconteció con el doctissimo doctor Vega, el qual padecia con su hueso carioso, y los mas chirujanos dezian, que alli lo avia de abrazar naturaleza estando como estava aspero y lleno de agujeros" (fo. 73).

En este mismo campo, quizás esté recordando nuevamente a Pinterete cuando escribe sobre de los cáusticos, "Los rutorios en castilla no se usan en Valencia sí, y son muy buenos prinzipalmente se haze uno de cal viva y fuerte lexia, muchos le añaden un poco de soliman los moriscos<sup>4</sup> usan vidrio molido" (fo. 29). Daza, en la Relación de la herida del príncipe calificó, precisamente, el ungüento del morisco Pinterete de "gentil cáustico" (Daza, 551). Un recuerdo que podría extenderse a la curación de llagas con pérdida de sustancia: "es platica de Valencia poner encima de todo estopadas mojadas en agua y en vinagre y bien exprimidas, y pasadas por claras de huevos, batidas con el mismo azeite rosado caliente, si es en invierno, y son muy buenas" (fo. 46v).

Los otros autores estudiados por nuestro autor, citados en su obra, son Avicena, Celso, Paulo de Egina, Galeno, en Ad Glauconem de medendi methodo, De compostione medicamentorum, De ossibus, De usu partium y De differentiis februm; e Hipócrates en Aphorismi, De vulneribus capitis, De fracturis y De ulceribus. Ni uno más. Ni uno moderno.

Pérez fue un cirujano imaginativo, que buscó fórmulas más eficaces que las contenidas en los libros, que las usadas generalmente, así, hablando del cáncer, propone: "los nolimetangeres, que son llaguillas cancerosas en la cara, con una costra negra, curo yo desta manera con mucha facilidad, con una lanceta les escarifico muy bien, y lavados y escurridos de la sangrecilla que alli esta melancolica le cargo del sapo tres partes, de cardenillo dos partes, de soliman una parte, y ansi bien cargada la llaga de los dichos polvos, encima le pongo papeles de estraça mojado en agua, y después que cae la escara, voy procediendo con los polvos de sapo solos, y pape-



Figura 9.- Carpi, Fractura cranei (1535).

les de estraça" (fo. 75); así, tratando de las úlceras con hueso corrompido "yo en casos semejantes dilato y descubro el hueso corrompido [...] descubro pues todo lo que esta desapegado de la carne, y formo muy bien con lechinos de estopas, y esponjas, y a la segunda cura cauterizo el hueso corrompido muy bien con cauterios actuales, y aún el mismo día que descubro el hueso lo quemo muy bien todo..." (fo. 77v-78). Cirugía heroica. Hierros al rojo sobre huesos a la intemperie y sin anestesia.

### EL BREVE TRATADO DE LA PESTE

El Breve tratado del Antonio Pérez doctor y cirujano de su majestad, es una de las múltiples obras editadas por la medicina española de la época en torno a la llamada peste atlántica que, bajando desde Santander y el Cantábrico, afectó a la mayor parte de la península<sup>5</sup>. Aprobado por el doctor Francisco González de Sepúlveda el 3 de agosto de 1598 y dedicado a Andrés Zamudio de Alfaro "supremo Médico de la Cámara de su Magestad, y su Protomédico"; de lo referido por el propio Pérez se extrae la conclusión de que fue, en alguna medida, un trabajo de encargo, derivado del trabajo que se le había encomendado de vigilar la salud de la Corte: "me ha sido mandado, que atendiese, así a la formación de la casa y hospital, para recoger los que por esta villa huviese tocados desta mal, como a la cura dellos [...] me ha parecido ayudar con este breve tratado a todos, para que qualquiera pueda conocer el dicho mal, y preservarse y curarse con poca ayuda de Medicos" (Dedicatoria a Zamudio y fo. 1-1v).

Desde el punto de vista teórico, se apunta al grupo de quienes consideraron que la de 1598 no fue verdadera peste, sino enfermedad que se parecía a peste, pestilencia, "por no proceder de corrupcion de ayre, son empero malinas, y perniciosas, y traen

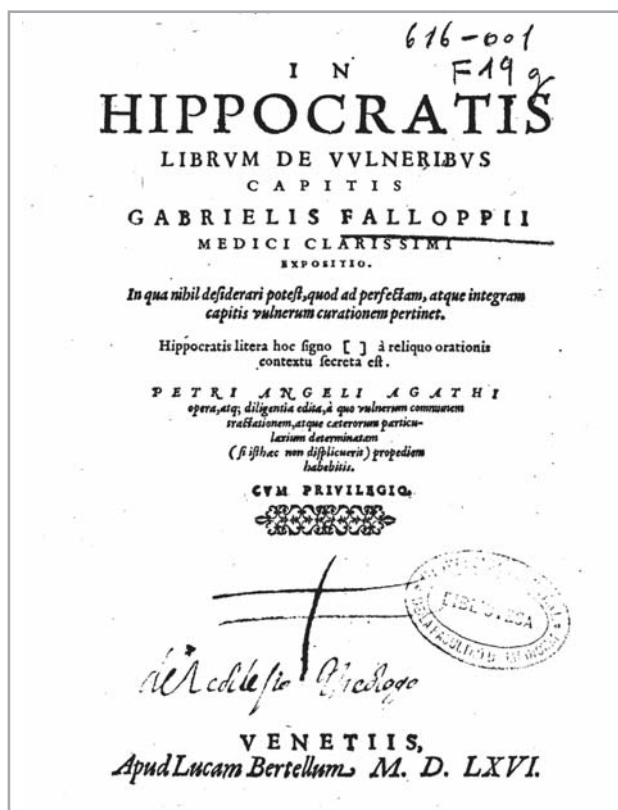


Figura 10.- Fallopio, De vvlneribus capitis (1566).

apariencia de peste, y las mismas señales, excepto que no son tan malinas" (fo. 8). Sus consideraciones relativas a causas, síntomas, etc. son las comunes y tradicionales, dejando para la Historia de la Medicina como fragmentos más notables los que nos explican que hasta el momento de cerrar la redacción del libro, 30 de junio de 1598, los enfermos pasados por el hospital de peste de la villa y Corte habían sido cuatrocientos y setenta y nueve (fo. 8); y que con ellos se emplearon concretas recetas, "solíamos usar adonde me he hallado, ayudar a sudar, y aun provocar sudor, solo pondre aqui un remedio, que ordinariamente usavamos", que no copio por excesivamente largo (fo. 16v-18). Según Pérez, todos los que sudaban, sanaban (fo. 18); pero, claro está, tal régimen de sudores, las sucias ropas de los pobres, que "a los corrales se sacan los trapos, vendas, pegados, mechas y estopas con las muchas materias, que se sacan, servicios, y orinales, y todo se echa en los corrales, uno encima de otro, y allí se pudre" (fo. 29-29v), ponían al establecimiento en un estado lamentable. La descripción de dicho estado y del propio hospital de peste de Madrid es lo más notable de la obra, digna de un trabajo monográfico que me reservo para otra ocasión.

### ANTONIO PÉREZ Y EL DOCTOR PORTUGUÉS

La lectura de la obra completa de Antonio Pérez me ha llevado a la conclusión de que él y el Doctor Portugués, que atendió la herida del príncipe Carlos, son la misma persona.

Fue cirujano personal del rey, como se desprende del afecto que le mostró Felipe II en la licencia de la Summa, llamándole amado, y de Corte; fue especialista en heridas y fracturas de cabeza, dedicando al tema un capítulo monográfico; y conoció bien los cáusticos usados por los moriscos valencianos, como el

Pinterete llamado con motivo del accidente de Don Carlos. Además, no existe otro candidato ni lejanamente mejor que Antonio Pérez, en la España de la segunda mitad del XVI, para ser el Doctor Portugués. Ergo, como habría dicho él mismo, Antonio Pérez debe ser el Doctor Portugués que trató la herida de Don Carlos.

Y también deben ser considerados la misma persona los Antonio Pérez de la cirugía y de la peste, el uno "portugués cirujano" y el otro "médico y cirujano de su magestad", por simples razones de coincidencia de estilo y terminología en ambas obras, sea el empleo del término piñones para denominar pequeñas porciones de medicamentos sólidos introducidos en las heridas; sea, un párrafo del tratado de la peste que es como un eco de otro de la *Summa* que trata de la cura del *nolimetāngere*. Es el que he elegido, por estar el del *nolimetāngere* copiado en este mismo trabajo: "Yo uso, y me hallo bien, en los que aora a esta casa acuden, romper con una punta de una lanzeta aquello duro, que señala costra, y dexar correr alguna sangre, y luego enxugar [...] y poner un pegadillo de visicante, hecho de partes iguales, de polvos de cantaridas, oropimente y mostaça [...] y luego un parche encima" (fo. 21-21v).

#### NOTAS DEL AUTOR

1. *Catedrático de Historia de la Ciencia en la Facultad de Medicina de Valladolid. c/ Ramón y Cajal, 7; 47005 VALLADOLID. rojo@med.uva.es Instituto de Historia de la Ciencia Rodrigo Zamorano. Trabajo realizado dentro del proyecto FFI2011-23200 "Lexicografía y Ciencia: El estudio histórico del léxico especializado y análisis de las voces que contienen". Las imágenes han sido tomadas de Wikipedia y de ediciones insertas en Google-books, Gallica y BDH*
2. *El subrayado es mío.*
3. *A.H.P.V. protocolos, leg. 121, fo. 1.141.*
4. *El subrayado es mío. El vidrio molido seguramente se refiere a vitriolo.*
5. *Sobre ella pueden verse, entre otros, los trabajos de BENASSAR, Recherches sur les grandes epidemies dans le Nord de l'Espagne à la fin du XVI siècle. París : SEVPEN, 1969; CARRERAS, La peste y los médicos en la España del Renacimiento. Salamanca: Universidad, 1976; y ROJO VEGA, La caridad, factor de mortalidad en la epidemia de peste de 1599 en Valladolid. Medicina & Historia-30, Barcelona, 1989.*

#### BIBLIOGRAFÍA

- ❖ PÉREZ, A. *Summa y examen de chirurgia, y de lo mas necessario que en ella se contiene, con breues expusiciones de algunas sentencias de Hipocrates y Galeno. Compuesta por el licenciado ANTONIO PEREZ Portugues, Cirujano. Madrid: Pierres Cosin, 1568.*
- ❖ PÉREZ, A. *Breve tratado de peste, con sus causas, señales, y curacion: y de lo que al presente corre en esta villa de Madrid, y sus contornos. Compuesto por el Dotor Antonio Perez Medico, y Cirujano de Su Magestad. Madrid: Luis Sánchez, 1598.*
- ❖ CABRERA de CÓRDOBA, L. *Filipe II rey de España. Madrid: L. Sánchez, 1619.*
- ❖ CHINCHILLA, A. *Anales históricos de la Medicina en general y biográfico-bibliográfico de la española en particular. Tomo II. Valencia: J. Mateu Cervera, 1845.*
- ❖ DAZA, D. *Relación verdadera de la herida de cabeza del Serenísimo Príncipe D. Carlos nuestro Señor, de gloriosa memoria, la cual se acabó en fin de julio de 1562. Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España. Tomo XVIII. Madrid: Vda de Calero, 1851; pags. 537-563.*
- ❖ FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M. *Felipe II y su tiempo. 11ª ed. Madrid: Espasa Calpe, 2000.*
- ❖ GRANJEL, L.S. *La medicina española renacentista. Salamanca: Universidad, 1980.*
- ❖ HERNÁNDEZ, J. "Cristóbal de Vega (1510-1573), médico de cámara del Príncipe Don Carlos (1545-1568)". *Dynamis*, 21 (2001) 295-322.
- ❖ HERNÁNDEZ MOREJÓN, A. *Historia Bibliográfica de la Medicina Española. Tomo II; Madrid, 1843.*
- ❖ IBORRA, P. *Historia del Protomedicato en España (1472-1822). Valladolid: Publicaciones de la Universidad, 1987.*
- ❖ JIMÉNEZ MUÑOZ, J.M. "Salarios de médicos y cirujanos (I) (Nóminas de Corte 1538-1600)". *Asclepio*. XXXIII (1981) 315-334.
- ❖ LÓPEZ FÉREZ, J.A. "Aforismos", en *Tratados Hipocráticos, I. Madrid: Gredos, 1983; pp. 211-298.*
- ❖ MORENO ESPINOSA, G. *Don Carlos. El príncipe de la leyenda negra. Madrid: M. Pons, 2006.*
- ❖ MOÛI, Cte. Ch. *Don Carlos et Philippe II. 3ª ed. París: Perrin & Cie, 1888.*
- ❖ OLIVARES, S. *Relación de la enfermedad del Príncipe D. Carlos en Alcalá por el Doctor Olivares médico de su cámara; Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España. Tomo XV. Madrid: Vda de Calero, 1849; pags. 553-574.*
- ❖ PARRILLA HERMIDA, m. "Un título de cirujano en 1579". *Asclepio*, XXV (1973) 173-8.
- ❖ ROJO VEGA, A. "El licenciado Daza Chacón y su Relación de la herida del príncipe Carlos". *REIQ*, XVI, 4 (2013) 195-201.
- ❖ SUBIZA, e. "Los médicos de Felipe II. Aportación a su estudio", *Archivos Iberoamericanos de Historia de la Medicina*, VI-3 (1954) 377-390.